

## LENGUA Y SOCIEDAD

# *Hablar en inglés sin saberlo*

El correo electrónico ha supuesto, ya sabemos, una afiliación de las comunicaciones y, paralelamente, un canal de puertas abiertas a todo tipo de invasión publicitaria. A eso se le llama *Siam*. Sin embargo ocurre que de toda la basura que acostumbra a volcarse en la dirección de uno sobresale, de vez en cuando, alguna chispa llena de ocurrencia que te alegra el consabido proceso de borrado de mensajes de entrada. Ayer cayó uno en mis predios en el que el autor o autora reflexionaba acerca de las muchas cosas que los españoles hacemos en inglés que me divirtió sobremanera y que me dio a entender que si tan antiamericanos somos podríamos demostrarlo mejor. No me resisto a trasladar alguno de los ejemplos que me brindaba.

Ciertamente, los españoles ya no corremos, hacemos *footing*, no usamos calzoncillos, sino slips, no vamos a aperitivos, sino a cock-tails, vemos algún reality en la televisión, nos hacemos *liftings* para parecernos a las top-models, tenemos handicaps en vez de inconvenientes, sacamos tickets, compramos compactos, comemos sandwiches y practicamos rafting. Los programas son ahora magazines y si no nos gustan los spots de publicidad hacemos zapping y nos quedamos OK. Nuestros niños leen comics y no tebeos, se mueren por los pins y no por las insignias y son declaradamente partidarios de la fast food y de cualquier lunch, que es como antes llamábamos a la comida fría. Los aspirantes a algo acuden masivamente a los castings con el deseo de ser alguien en el ranking de artistas, no en el escalafón, y de tener pronto manager que les represente en el difícil camino del show-busines, no en el del negocio del espectáculo; así, con el tiempo, quién dice que no podrán formar parte de la *jet* convertirse en un vip, que es algo más que una persona importante. Cualquiera ya no hace gimnasia, sino *aerobic*, ni guarda cosas en la fiambra, sino en el *tapper*, ni come panceta, sino *bacon*. Pocos tienen vestíbulo en casa, que se ha transformado en el *hall* y aún son menos los que exponen en puntos de venta, sino en *stands*. Las señoras dejaron de usar medias hace años: exactamente los mismos que hace que usan *panties*. ¿Alguien llama auricular al *walkman* o técnica de mercado al *marketing*? ¿Alguien se acuerda de si eso de aparcar ha tenido otro nombre que el de *parking*? ¿Alguien dice todavía que una pieza musical tiene mucho sentimiento en lugar de decir que tiene mucho *feeling*? ¿Alguien es capaz de identificar la carne mechada en lo que ahora se bautiza como *roast beef*?

Las reflexiones de mi comunicante anónimo me han llenado de preocupación, ya que, hasta que no las ves todas juntas, no te apercibes de la cantidad de expresiones que les hemos tomados prestadas a los divulgadores anglófilos. Concluye mi hábil informante agarrándose a la única acción que aún no ha sido invadida por la terminología absurda de los pijos: la siesta.

Ciertamente, aún no han conseguido que la llamemos *napping*, o *siesting*, aunque todo se andará. Elabore usted mismo la relación de palabras que ya no maneja en su idioma y haga el favor de asustarse. Nada más por hoy. Como ven, el *spam* de la *web* trae a veces pequeñas perlas.

Carlos Herrera

El S4emanal 9/03/2003  
<http://www.carlosherrera.com>

LENGUA 2º Bachiller  
1ª evaluación

**LENGUA Y SOCIEDAD**